

BACHELET NO ES EL PROBLEMA

SEÑOR DIRECTOR:

El retiro del apoyo a Michelle Bachelet no parece una señal de firmeza, sino una mala decisión. De esas que ofrecen poco, tensionan mucho y dejan preguntas incómodas.

¿Qué gana exactamente Chile con esto? No una ventaja diplomática evidente. No una posición regional más sólida. No una señal estratégica particularmente sofisticada. Lo que sí aparece con claridad son los costos: una fricción innecesaria con la oposición, ruido con países que habían acompañado la postulación y una nueva duda sobre la seriedad con que el gobierno está procesando su política exterior.

La explicación oficial, basada en la supuesta inviabilidad de la candidatura, tampoco convence demasiado. En diplomacia, la falta de garantías no vuelve absurda una apuesta; a veces simplemente obliga a trabajarla mejor. Aquí, en cambio, da la impresión de que se privilegió una señal política de corto plazo antes que una decisión pensada desde el interés del Estado.

Y ahí asoma el problema de fondo. Cuando una decisión exterior ofrece tan poco y expone tanto, la pregunta ya no es sólo si fue correcta o incorrecta, sino cómo se tomó, quién la filtró y bajo qué criterio. ¿Está conduciendo Cancillería o sólo administrando decisiones tomadas en otra parte?

Una mala política puede corregirse. Un mal proceso de toma de decisión, en cambio, tiende a repetirse.

Juan Pablo Sims